

PSIQUE

¿CÓMO PENSAR LAS ACTITUDES ANTE LA MUERTE?

¿How to think the attitudes towards death?

Sergio-Ignacio Maureira-Silva (1989, chileno, Universidad Nacional Andrés Bello, Chile)
s.maureira.silva@gmail.com

Resumen



La muerte es un fenómeno complejo que forma parte de la existencia y ha sido pensado desde tiempos remotos. En ese sentido, se han propuesto distintas actitudes ante la muerte a partir del aporte de disciplinas como el psicoanálisis, la filosofía y la literatura, sin desconocer lo particular de su objeto y método de estudio. Considerando lo mencionado, el presente artículo propone pensar las actitudes ante la muerte a partir de la revisión bibliográfica de las

obras de autores como Freud, quien pensaba tanto en el problema de la representación de la muerte en el inconsciente, como también en la relación entre los sentimientos de ambivalencia frente al ser querido y la aceptación de la propia muerte al considerar, a su vez, las exigencias culturales a las que se ve sometido el hombre contemporáneo a diferencia del primitivo. También la revisión de la obra de Nietzsche, quien cuestiona el lugar de la muerte en relación a ciertas prácticas culturales y exigencias religiosas, que al pensar en un más allá de la vida, desconocen que aún están vivos, lo que afecta el valor que asignan a su propia vida. Por último, la revisión de la obra de des Forêts, quien a partir de su enfermedad terminal reflexiona acerca de la relación de la muerte y la palabra, su representación y su proximidad.

Palabras clave: filosofía, literatura, muerte, psicoanálisis.

Recibido: 22-04-2015 → **Aceptado:** 13-07-2015

Abstract

Death is a complex phenomenon which is part of existence and has been thought since ancient times. In that sense, they have proposed different attitudes to death from the contribution of disciplines such as psychoanalysis, philosophy and literature, while recognizing the particular object and method of study. Considering the above, this article proposes to think the attitudes towards death from the literature review of the works of authors like Freud, who thinks both the problem of the representation of death in the unconscious, as well as the relationship between feelings of ambivalence toward the loved and the acceptance of death itself, considering in turn the cultural requirements to which it is subjected contemporary man as opposed to primitive man. Also reviewing the work of Nietzsche, who questions the place of death in relation to certain cultural practices and religious demands, that when thinking of a Hereafter, are unaware that they are still alive, affecting the value assigned his own life. Finally the review of the work of des Forêts, who from his terminal illness, reflects on the relationship of death and the word, its representation and its proximity.

Key words: Death, Literature, Philosophy, Psychoanalysis

Introducción

La muerte es tema de interrogantes para la condición humana desde tiempos remotos. Sin embargo, hasta el día de hoy no se ha agotado la complejidad de sus aspectos e incidencia en la sociedad y la particularidad de cada existencia. No obstante, diversas disciplinas, entre estas el psicoanálisis, la filosofía y la literatura intentan hasta hoy aproximarse desde la particularidad de sus distintos objetos y métodos de estudio. Desde las teorizaciones planteadas por estas tres disciplinas, se pretendió enfatizar ciertos aportes que se interconectan y dialoguen sobre la temática de la muerte, a partir de una revisión bibliográfica de textos de Freud, Nietzsche y des Forêts, con el objetivo de favorecer la reflexión en torno a las actitudes ante la muerte. Respecto a los temas a tratar, destacan en Freud el cuestionamiento del lugar de la religión y los modos de renegar de la muerte como límite de la vida, además del funcionamiento metapsicológico del yo ante la muerte y la incidencia de las exigencias de la cultura en la actitud frente a la misma; en des Forêts se interroga el lugar de la palabra frente a la nada y la representación de la muerte, además de la posibilidad de pensar en su proximidad; y por último en Nietzsche, quien destaca el cuestionamiento a la prácticas sociales y religiosas, que quitan el valor a la vida en favor de un más allá de la vida.

Psicoanálisis: la actitud ante la muerte en Freud

La pregunta por la muerte y las maneras de pensar en aquella son parte de la obra de Freud quien, a partir del desarrollo del concepto de inconsciente, permite situar el tema de la actitud ante la muerte desde un lugar antes desconocido para la condición humana. Del total de obras que dan cuenta de la temática, se trabajará en detalle el texto **"Nuestra actitud hacia la muerte. De guerra y muerte. Temas de actualidad"** (1915), a partir del cual surgen algunas preguntas de trabajo:

1. ¿Cuál es la actitud que se debería tener ante la muerte?
2. ¿A partir de qué acontecimiento surge la pregunta por la muerte?
3. ¿Tiene repercusiones en la instancia psíquica del yo?
4. ¿Es posible representar la propia muerte?

Para intentar dar curso a una respuesta conjunta de las cuatro interrogantes, se tomarán el ámbito intrapsíquico (qué ocurre con el yo, por un lado, y, por otro, qué sucede a nivel de representación en el inconsciente sobre la muerte) y el cultural.

En relación al primer ámbito mencionado, para Freud lo que puso en marcha la pregunta por la muerte fue la experiencia ante la muerte de los seres queridos, como señala: **"No fue el enigma intelectual ni cualquier caso de muerte, sino el conflicto afectivo a raíz de la muerte de personas amadas,**

pero al mismo tiempo también ajenas y odiadas, lo que puso en marcha la investigación de los seres humanos” (1915:295). No obstante, él señala algo importante: la persona amada era también odiada, por lo que habría una ambivalencia insoslayable frente al ser querido.

Considerando lo mencionado, la ambivalencia cobra un lugar importante, ya que el difunto amado al ser investido libidinalmente, pasa a integrar una parte del propio yo (como si el otro fuera un trozo de sí). Por ende, lo que ocurre con el deudo se vivencia como si ocurriera con el propio yo. Lo anterior es particularmente complejo en lo que respecta al odio, ya que aceptar esos sentimientos destructivos hacia el otro implica aceptar la posibilidad de destrucción del propio yo. Esta dificultad ante la ambivalencia (amar y odiar al otro es igual a amarse y odiarse) fue un conflicto desde los comienzos de la humanidad y lo sigue siendo hoy. Citando a Freud: **“Ocurría cuando el hombre primordial veía morir a uno de sus deudos, su mujer, su hijo, su amigo, a quienes ciertamente él amaba como nosotros a los nuestros, pues el amor no puede ser más reciente que el gusto de matar (Mordlust). Entonces debería hacer en su dolor a la experiencia de que también uno mismo puede fenecer, y todo su ser se sublevaba contra la admisión de ello; es que cada uno de sus seres queridos era un fragmento de su propio yo, de su amado yo. Pero por otra parte a esa muerte la consideraba merecida, pues cada una de las personas amadas llevaba adherido también un fragmento de ajenidad”** (1915:294).

Respecto al **“fragmento de ajenidad”** que menciona Freud, este muestra que, a pesar de que el otro pasa a ser parte del propio yo, también este, por el hecho de existir desde una posición distinta, acarrea una subjetividad diferente a la propia, lo cual puede considerarse una intrusión. El otro como parte del yo es amado y odiado porque, a pesar de que construye una fragmento del mismo, lo hace desde un lugar diferente al propio y ello conlleva la posibilidad de considerarlo un semejante, por lo general amenazante para la propia existencia. Por consiguiente, desde tiempos remotos se hace presente esta ambivalencia de sentimientos hacia el ser querido, y Freud plantea que, en la época moderna, ocurre una modificación en la actitud hacia la muerte por los cambios culturales, a propósito de un estilo de vida distinto entre el hombre contemporáneo y el primordial. Para Freud, el hombre contemporáneo, producto de los avances culturales, se ha visto implicado en mayores exigencias y renuncias para lograr vivir en sociedad. Y por lo mismo su actitud hacia la muerte se ha modificado, debido a que las exigencias sociales no permiten un lugar de expresión para la ambivalencia de sentimientos presentes ante a la muerte propia y de los seres queridos en la instancia psíquica del yo. Al respecto, Freud menciona: **“Nos fuerza a ser otra vez héroes que no pueden creer en la muerte propia; nos señala a los extraños como enemigos cuya muerte debe procurarse o desearse; nos aconseja pasar por alto la muerte de personas amadas”** (1915:301).

En efecto, para Freud, el hombre contemporáneo tiene la necesidad de aceptar la ambivalencia de sentimientos y contradicción respecto a la muerte del ser querido, ya que la cultura no entrega herramientas para tramitar ambas tendencias. Esto último cobra un cariz más dramático en la figura del ser querido a quien, al igual que cualquier semejante, también le son dirigidos sentimientos de amor y de odio. Como se mencionó respecto de la ajenidad, no existen espacios culturales que permitan la resolución del conflicto con la misma y/o representar esa ambivalencia de sentimientos: la exigencia cultural ante la muerte, para Freud, fuerza al hombre contemporáneo a reconocer solo la muerte del enemigo y a pasar por alto lo

que ocurre ante el deseo de muerte del ser amado, silenciando la expresión de la misma y, con ello, favoreciendo la renegación de la muerte propia. Sobre dicha cultura **“silenciadora”** que afecta al hombre contemporáneo, Freud plantea que el panorama general que llevó a la distancia entre la perspectiva del hombre primordial y ser humano contemporáneo comenzó a partir de épocas tempranas: **“Solo más tarde lograron las religiones presentar esta existencia postrera como la más valiosa, como la existencia plena, y rebajar la vida tronchada por la muerte a un mero prolegómeno. Y era consecuente con ello que después se prolongara la vida hacia el pasado, se imaginaran las existencias anteriores, la transmigración del alma y la reencarnación, todo con el propósito de arrebatarse a la muerte su significado de canceladora de la vida. Esa desmentida de la muerte que hemos llamado cultural convencional comenzó en tales épocas tempranas”** (1915:296). De esta forma, las prácticas religiosas han reforzado la desmentida cultural de la muerte a partir de la idea de un más allá de la vida que le da a esta una continuidad, la cual consigna a la muerte como un estado de tránsito hacia una vida eterna más plena, que la despoja así de su lugar como fin de la vida.

No obstante, es necesario considerar que las exigencias culturales y las prácticas religiosas no son las únicas que han influido en el hombre primordial y contemporáneo respecto de la creencia en la inmortalidad. Sin duda, hay un factor intrapsíquico, mencionado por Freud, que dice que en el inconsciente no es posible generar una representación de la muerte: **“¿Cómo se comporta nuestro inconsciente frente al problema de la muerte? La respuesta tiene que ser: casi de igual modo que el hombre primordial. En este aspecto, como en muchos otros, el hombre de la prehistoria sobrevive inmutable en nuestro inconsciente. Por tanto, nuestro inconsciente no cree en la muerte propia, se conduce como si fuera inmortal. Lo que llamamos nuestro inconsciente no conoce absolutamente nada negativo, ninguna negación —los opuestos coinciden en su interior— y, por consiguiente, tampoco conoce la muerte propia, a la que solo podemos darle un contenido negativo. Entonces nada pulsional en nosotros solicita la creencia en la muerte”** (1915:298). Esto quiere decir que a las exigencias culturales y religiosas como negadoras de la muerte se suma el pasado filogenético de la especie aún presente y operativa en lo inconsciente, para reafirmar la imposibilidad de pensar la muerte propia en tanto representación. En relación a esto, señala Freud, que en un plano consciente también es imposible representar la muerte propia, en términos de vivencia, debido a que se está siempre implicado como un observador y superviviente en relación a la muerte. Finalmente, considerando lo mencionado por Freud respecto al asumir la muerte propia, surge la pregunta: ¿es apropiado tomar una actitud fatalista ante la muerte? O al contrario: ¿puede la muerte reafirmar la actitud hacia la vida? Lo anterior será discutido desde la filosofía, particularmente en la obra de Nietzsche.

Filosofía: Nietzsche, la muerte libre y los predicadores de la muerte

En la filosofía, la muerte y las maneras de pensar en aquella han dado lugar a diferentes reflexiones según la perspectiva filosófica a la que se adhiera. Considerando esto es que se trabajará a partir de la obra de Nietzsche, quien se enmarca en un pensamiento filosófico **“vitalista”**, que pretende pensar y dar un valor fundamental a la vida. Al respecto, Nietzsche interroga el valor de la vida ante la muerte y sus consecuencias, lo que será trabajado a partir de la lectura en detalle los capítulos **“De los predicadores de la muerte”** y **“De la muerte libre”**, que forman parte de su obra **“Así Habló Zaratustra”** (1972), a partir de la cual se van a tomar dos ámbitos

críticos que permitan pensar una actitud hacia la muerte en su obra: lo cultural y lo religioso.

Respecto al ámbito religioso, Nietzsche realiza una crítica al discurso judeo-cristiano, particularmente por los valores y las prácticas que promueven, ya que no le dan el valor suficiente a la vida, al promover renunciaciones o castigos durante la vida, porque esta solo es para ellos un tránsito hacia un “más allá” lleno de virtudes y placeres celestiales. Esta crítica se hace presente en su texto **“De los predicadores de la muerte”**, en el cual refiere a los judeo-cristianos como **“predicadores de la muerte”**, ya que no pueden apreciar el placer de la vida sino que la viven como castigo. Citando a Nietzsche: **“Ahí están los seres terribles, que llevan dentro de sí el animal de presa y no pueden elegir más que o placeres o autolaceración. E incluso sus placeres continúan siendo autolaceración”** (1972:80). No obstante, para él los predicadores de la muerte también refutan la vida ante cualquier indicio de muerte; en palabras de Nietzsche: **“Ahí están los tuberculosos del alma: apenas han nacido y ya han comenzado a morir, y anhelan doctrinas de fatiga y de renuncia. ¡Querrían estar muertos, y nosotros deberíamos aprobar su voluntad! ¡Guardémonos de resucitar a esos muertos y de lastimar a esos ataúdes vivientes!”** (1972:80).

En efecto, cuando Nietzsche se refiere a aquellos como **“ataúdes vivientes”**, es señalando que no solo han comenzado a morir desde que nacieron, lo cual es un hecho, sino que su actitud, la que deja de lado a su vez que también han comenzado a vivir, lo que es opacado por el discurso de renuncia, fatiga y castigo. Citando a Nietzsche: **“Si encuentran un enfermo, o un anciano, o un cadáver, enseguida dicen: «¡la vida está refutada!». Pero solo están refutados ellos, y sus ojos, que no ven más que un solo rostro en la existencia. Envueltos en espesa melancolía, y ávidos de los pequeños incidentes que ocasionan la muerte: así es como aguardan, con los dientes apretados”** (1972:81). Pero esta refutación de la propia vida también se pone en juego en valores judeo-cristianos como la compasión, ya que al entregar parte de lo que uno tiene o es al otro, se descuida el valor de la propia vida. En palabras de Nietzsche: **“Compasión es lo que hace falta —así dicen los terceros. ¡Tomad lo que yo tengo! ¡Tomad lo que yo soy! ¡Tanto menos me atara así a la vida!”** (1972: 81). De esta forma, en Nietzsche se interroga el discurso judeo-cristiano y sus prácticas por la carencia de valor que adquiere la vida, en tanto es solo un tránsito que debe ser vivido a partir de castigos, renunciaciones, fatiga, compasión y sufrimiento, para alcanzar la satisfacción y el placer en **“otra vida”** después de la muerte. Sin embargo, el predicador de la muerte niega el lugar de la muerte como canceladora de la vida, lo que a su vez favorece el no apreciar la vida **“en la tierra”**, ya que es solo un tránsito **“hacia algo más”**.

Acerca de **“esta manera de no valorar la vida en la tierra”**, no solo surge a partir del anhelo de un más allá. Esto también se aprecia en las exigencias culturales a las que se ve sometido el hombre contemporáneo: el trabajo salvaje, la búsqueda de lo nuevo y lo inmediato. Esto tiene consecuencias importantes, como el no dar el valor suficiente al tiempo de vida, al promover la renuncia a los placeres de la vida y a sí mismos, acercando de forma más rápida al hombre a su muerte. Citando a Nietzsche: **“Y también vosotros, para quienes la vida es trabajo salvaje e inquietud: ¿no estáis muy cansados de la vida? ¿No estáis muy maduros para la predicación de la muerte? Todos vosotros que amáis el trabajo salvaje y lo rápido, nuevo, extraño, os soportáis mal a vosotros mismos, vuestra diligencia es huida y voluntad de olvidarse a sí mismo”** (1972:82). Por consiguiente, para Nietzsche en estas exigencias culturales de la inmediatez se aprecia un abandono

de sí mismo por vivir el instante, alcanzar lo inmediato y trabajar de manera salvaje, sin darse un lugar para el descanso, para disfrutar la vida y sus placeres, no solo desde una renuncia o postergación de sí mismo, entendiendo que la vida tiene un valor que no es renovable, ya que no es eterna, ni es un tránsito a un “más allá”. Al respecto, dirá Nietzsche: **“Si creyeseis más en la vida, os lanzaríais menos al instante. ¡Pero no tenéis en vosotros bastante contenido para la espera —y ni siquiera para la pereza!”** (1972: 82). De esta forma, en Nietzsche se aprecia una postura más optimista frente a la muerte, ya que al dar el estatuto de límite de la vida, le da un valor a la vida, que promueve un disfrutar de esta y no vivir aquella como mero tránsito por un “más allá de la vida”. Esta actitud hacia la muerte está presente en su texto **“De la muerte libre”**, en donde dice **“Que vuestro morir no sea una blasfemia contra el hombre y contra la tierra, amigos míos: esto es lo que yo le pido a la miel de vuestra alma. En vuestro morir deben seguir brillando vuestro espíritu y vuestra virtud, cual luz vespertina en torno a la tierra: de lo contrario, se os habrá malogrado el morir”** (1972:121).

Finalmente, considerando la actitud ante la muerte propuesta por Nietzsche, que da un lugar a la muerte como límite de la vida y propone un valorar la vida, sin abandonarse a sí mismo, ¿será posible pensar así frente a una enfermedad terminal?, ¿qué otras formas de pensar la muerte se pueden desprender a partir de una situación como aquella? Esto será desarrollado en la obra autobiográfica de Louis-René des Forêts, quien, a partir de la vivencia de una enfermedad terminal y su conocimiento de literatura, da lugar a otro espacio de reflexión de la actitud hacia la muerte.

La Literatura: Louis-René des Forêts y la escritura como paso ante la muerte

En literatura, la muerte ha sido tema de diversos relatos que han intentado dar cuenta y expresar la particularidad de este fenómeno. Sin embargo, para ello se revisará la obra autobiográfica **“Paso a paso hasta el Último”** (2008), del escritor francés Louis-René des Forêts, la cual tiene un matiz diferente, ya que fue escrito a partir de su experiencia personal con una enfermedad terminal y la proximidad de la muerte, que en este caso se hacía cada vez más próxima hacia el cese de las palabras y, con ello, el final de su libro. Ante todo, en el texto de des Forêts es posible considerar dos temas que permiten dar curso a la reflexión acerca de una posible actitud ante la muerte. Por una parte, la relación entre la palabra y la muerte; por otra, la representación de la muerte y su proximidad.

Respecto al primer tema mencionado, para des Forêts la palabra estaría en relación a la vida, ya que a pesar de que no exista un interlocutor, el flujo de la palabra viene a expresar la presencia de la vida y, con ello, una resistencia ante un silencio que aparece no como una pausa sino como un silencio para siempre, como en la muerte. Citando a des Forêts: **“Aun cuando quien habla estuviese en un desierto donde nadie más que él mismo lo escuchara, el movimiento de la vida lo arrastraría hasta el ineluctable derrumbe que esa sobreabundancia verbal antecede por poco. (...) Y no obstante, si bien el veredicto es inapelable, algo que constituye la vida hace que uno se niegue a acatarlo, prefiriendo engañarse con palabras antes que irse fuera del mundo a reunirse dócilmente con el inmenso pueblo dormido, para siempre invisible y silencioso de los muertos”** (2008:26-27).

No obstante, para des Forêts, más allá del dolor se pone en tensión no solo la relación entre la vida y la palabra o la muerte y el silencio, sino que en

su forma más radical estaríamos frente a una resistencia ante la nada, para lo cual cada quien busca a partir de sus propios recursos ser la excepción, lo que solo es una ilusión, ya que todas las palabras encuentran su eterno silencio y su fin. Citando a des Forêts: **“Y que intervenga pronto ese que en verdad no es dios ni nadie, sino la nada, nuestro enemigo, el de todos, combatido obviamente en vano, según los recursos y el método de cada uno. Hundirse al final del trayecto, nadie puede pretender ser la excepción, por más confianza que tenga en sí mismo, algo que por otra parte no hablaría a favor de su éxito futuro (al menos tal como él lo entiende, ya que más bien sería lo inverso)”** (2008:44-45). Es así que el hecho de que nadie pueda ser la excepción permite reflexionar acerca del segundo tema propuesto, ya que es necesario interrogar la relación entre la representación de la muerte y su proximidad. Esto tiene importantes implicancias en la actitud que se adopte ante la muerte, porque la representación que se tenga de la muerte tendrá directa relación al pensar en el momento y el lugar en que esta acecha, ya que se suele pensar que la muerte se presenta solo ante aquel que sufre una enfermedad terminal, pero se olvida que nadie está libre de la proximidad de la muerte, porque la radicalidad de la muerte es el no estar en ninguna parte, al no tener una representación inmutable, por lo que está presente en todas partes y puede llegar de las maneras más sorprendentes. Según des Forêts: **“¿Tiene sentido hablar de la proximidad de la muerte? No está allí donde se cree oírlo rondando alrededor de uno, ni más lejos de adonde uno pospone dirigirse: su gran fuerza consiste en no estar en ninguna parte, excepto en la cabeza de aquellos a quienes obsesiona y que no la verán nunca —aunque desde siempre sea representada gráficamente mediante un esqueleto armado de una hoz, figura simbólica, ciertamente ingenua, destinada a afectar la imaginación, pero que, como la visión de un cadáver, no muestra nada de su naturaleza secreta, de su invisible ubicuidad—, lo que podría traducirse más exactamente mediante una formulación en apariencia contradictoria: la muerte no está en ninguna parte, está en todas partes”** (2008:53). Es así que estaríamos frente a una muerte que es cada vez más próxima y de la cual nadie estaría libre, en la medida de que no estaría en ninguna parte, ya que está en todas partes.

Finalmente, para des Forêts, la muerte está en la cabeza de aquellos a los que obsesiona, pero solo como representaciones, ya que nunca la podrán apreciar como tal, debido a que la muerte no está en ningún lugar, porque está en todas partes. Esto nos remite a pensar en una actitud hacia la muerte, que si bien da un lugar importante a la palabra en tanto presencia de vida y resistencia frente al silencio de la muerte, no por ello desconoce lo inevitable del fin, el cual, al no tener una forma unívoca, solo nos permite asumir su inevitabilidad, ya sea que se la disimule o se haga alarde de aquello. Citando a des Forêts: **“De todas maneras, nadie puede comportarse como si su existencia no estuviera en juego, la muerte siempre presente, a fortiori cuando el cuerpo deficiente está allí para recordárselo sin cesar. Que se lo disimule por pudor o que se haga alarde de ello a cada paso no cambia mucho. ¿Qué hacer entonces? Una pregunta sin respuesta, como muchas otras, y además graciosa si tan sólo, en lugar de lamentarnos, tuviéramos el ánimo para reírnos”** (2008:56).

Conclusiones-discusión

Considerando la revisión bibliográfica de Freud, Nietzsche y des Forêts respecto a las actitudes ante la muerte, es posible pensar aquello en un nivel intrapsíquico y otro cultural-religioso. En un nivel intrapsíquico, para Freud, los efectos que tiene la muerte del ser querido para el yo son rele-

vantes en la medida de que este pasa a ser un trozo de sí, desde una ajenidad, permite que exista ambivalencia de sentimientos, tanto amorosos como de odio, con la consecuente incidencia en el asumir la propia muerte, ya que al aceptar la muerte del ser querido es posible aceptar la propia para el yo.

No obstante, el asumir la propia muerte en el yo está sujeta a la influencia de la cultura y la religión. En relación a la influencia de la cultura, para Freud es posible reconocer en la exigencia al hombre contemporáneo de amar al ser querido y odiar al enemigo o desconocido, una exigencia que favorece el renegar de la propia muerte, ya que el ser querido pasa a formar parte del propio yo, por lo que el no aceptar la destrucción de aquel es, a su vez, no asumir la destrucción del propio yo. Aun así, la influencia de la cultura se hace presente en otras prácticas y exigencias como el trabajo salvaje, el gusto por lo inmediato y lo nuevo, que para Nietzsche favorece el asignar un valor de insignificancia a la vida, ya que no se valora la duración de la vida, ni el placer de vivir por cumplir con aquellas exigencias que cada vez se hacen más presentes en lo cotidiano. Pero esta falta de sentido hacia la vida y las exigencias que ejerce lo social sobre sus participantes, no son las únicas influencias que dificultan el asumir la propia muerte, ya que la influencia religiosa se hace presente desde tiempos remotos. Estas creencias, dice Freud, promueven la existencia de vidas pasadas, reencarnaciones o un más allá, como es el caso del judeo-cristianismo, despojando así a la muerte de su lugar como límite de la vida y con ello, como señala Nietzsche, no le dan el valor suficiente a la vida, ya que es un tránsito, pero que será vivido a partir de prácticas como el castigo, la renuncia, el sufrimiento o la compasión, las cuales favorecen el abandono de sí mismo y del disfrutar de la vida “en la tierra” por la espera “de un más allá”.

Por lo mismo, se puede apreciar que la influencia cultural y religiosa tienen a la base formas de representar la muerte y, con ello, diferentes actitudes hacia esta, al punto de cuestionar su proximidad. Esto último es cuestionado por des Forêts, ya que la muerte no está en ningún lugar, porque está en todas partes, motivo por el cual solo podemos asumir la imposibilidad de la muerte en tanto límite, lo que favorece dar un valor a la vida, ya que no hay más vidas, ni retornos, solo el encuentro con la nada.

Por lo tanto, es necesario que el quehacer psicológico favorezca, en el caso a caso, un espacio de escucha y reconocimiento de aquellos sentimientos de ambivalencia ante los seres queridos, para favorecer la aceptación de la propia muerte en el yo. Además de proponer espacios a nivel social en que se puedan poner en tensión aquellas exigencias sociales y religiosas, considerando los efectos de las representaciones de la muerte y las actitudes que se desprenden de estas. Es así que la apuesta es visibilizar el lugar de la muerte como límite y, con ello, favorecer la significación de nuevas actitudes ante la muerte, que aprecien el valor de la vida “en la tierra”.

Reflexión de la editora de sección Miriam Pardo-Fariña: la



muerte es un complejo fenómeno que acaece a cada ser vivo sin posibilidades de sustraerse a su llegada inminente cuando el tiempo así lo determina. Constituyéndose en una instancia inevitable, solo los seres humanos podríamos alterar su curso, ya sea aproximando su llegada por decisión propia o retardando su visita a través de una disposición personal tendiente a propiciar una existencia optimista aparejada

de salud. Lo anterior pone de relieve la tendencia a controlar que tenemos los seres humanos como pseudiosos orientados a disponer de nuestra propia vida y sobre vidas ajenas en los casos más dramáticos. Este artículo enfatiza los aportes freudianos acerca de la muerte y tanto la ambivalencia humana que plantea, así como la importancia que cobran las instancias culturales, dentro de las cuales también ingresa la religión, resultan interesantes. Profundizando un poco más en Freud, se destaca que el autor recurra de forma frecuente a la pulsión de muerte para dar cuenta de una fuerza de empuje que moviliza al individuo, pese a que su nombre podría resultar contradictorio. Todo ser humano va deslizando sus deseos en un más allá del principio de placer, pudiendo soslayar el principio unificador de la vida tendiente a entregar completitud. Al fin y al cabo, para Freud, todos estamos castrados y solo por medio de señuelos pretendemos recubrirnos para sostenernos a partir de una satisfacción que aparentemente es plena, aunque se trate de algo momentáneo que no podrá permanecer por mucho tiempo como un principio homeostático placer-displacer, tendiendo a derivar hacia el goce que no restaura equilibrios. De esta manera, pareciera que morir es un cometido humano más natural a nosotros mismos y que no tendríamos por qué recubrir como algo peyorativo. Por su parte, la filosofía y la literatura también se han referido permanentemente a la temática de la muerte al ponerla en tensión con lo que la cultura y lo religioso plantean al respecto y, en este caso, el autor hace alusión a Nietzsche y a Louis des Forêts y enfatiza algunas de sus perspectivas. Si el ser humano no puede sustraerse de la cultura de la cual forma parte, ¿cómo puede plantear la instancia de la muerte si se consideran también los influjos religiosos? Al parecer, lo interesante de vivir es hacerse cargo también de la muerte a partir de lo que esta nos evoca no solo por las implicancias culturales, religiosas, filosóficas, etc., sino también por nuestra propia posición subjetiva también impregnada por nuestra biografía particular.

Reflexión de la editora de sección Alejandra Ojeda Sampson:



Si bien y como dice el autor, el análisis y lecturas hacia la muerte no son recientes ni acabadas, aún esta sigue planteando muchas interrogantes y cuestionamientos. Es así que este artículo muestra una de esas lecturas que permite comprender un poco más este aspecto de la vida del ser humano; cosa interesante comprender la muerte para entender la vida o viceversa. Un nudo interrogativo que el autor aborda de manera interesante al valerse para

ello de Freud, Nietzsche y Des Forêts. Entonces, de las aportaciones quizás más importantes del artículo son las que permiten comprender la relación muerte-contemporaneidad y la relación muerte-religión, para con ello y ya en la práctica terapéutica del psicólogo, establecer guías o procesos para la adecuada ayuda a la persona. Ahora bien, esta lectura también permite abrir la puerta investigativa a otras lecturas o formas de trabajo disciplinario, no solo el referido a la psicología. He aquí también un camino posible a otras disciplinas del saber o inquietudes desde, incluso, otras formas de construir conocimiento.

Referencias bibliográficas

- Des Forêts, L. (2008). *Paso a paso hasta el último*. Buenos Aires: Editorial El Cuenco de Plata.
- Freud, S. (1915). Nuestra actitud hacia la muerte. De guerra y muerte. Temas de actualidad. En S. Freud. *Obras completas*, Vol. XIV (pp. 294-301). Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- _____. (1915a). Duelo y melancolía. En S. Freud. *Obras completas*, Vol. XIV (pp. 234-255). Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

- _____. (1915b). La transitoriedad. En S. Freud. *Obras completas*, Vol. XIV (pp. 304-311). Buenos Aires: Editorial Amorrortu
- _____. (1920). Más allá del principio del placer. En S. Freud, *Obras completas*, Vol. XVIII (pp. 41-62). Buenos Aires: Editorial Amorrortu
- _____. (1932[1933]). ¿Por qué la guerra? En S. Freud, *Obras completas*, Vol. XXII (pp.194-195). Buenos Aires: Editorial Amorrortu,
- Jankélévitch, V. (2002). *La muerte*. Valencia: Editorial Pre-textos.
- Nietzsche, F. (2006). Los predicadores de la muerte. Los discursos de Zaratustra. En F. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*. Madrid: Editorial Alianza.
- _____. (2006a). La muerte libre. Los discursos de Zaratustra. En F. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*. Madrid: Editorial Alianza.